

EDITORIALES

La paz se abre paso en Colombia

El acuerdo entre el Estado y las FARC, que debe ser ratificado en referéndum, es el final de una guerra civil ofensiva

La ceremonia de firma de la paz en Cartagena de Indias entre la insurgencia guerrillero-terrorista y el Gobierno de Colombia ha sido un gran éxito de resonancia mundial. Ha sido tal el sincero entusiasmo y tal es el eco internacional, que se hace difícil pensar que tanto arropamiento mundial y tantas esperanzas desaparezcan con la victoria del no en el referéndum de confirmación a celebrar el próximo domingo. Y, sin embargo, es absolutamente preciso que sea el pueblo colombiano el que lo respalde y, en definitiva, lo haga práctico con su aprobación en libertad. Los defensores del no, que los hay y no son pocos, tienen argumentos no desdeñables para mantenerse como tales, pero, vistas sus objeciones, éstas se limitan a lo que algunos juzgan como un inmerecido blanqueo de los guerrilleros, descritos invariablemente como terroristas. De hecho y en la práctica, muchos no niegan la licitud moral de fondo de intentar el fin del gravísimo conflicto nacional, sino la conversión del exitoso proceso en una herramienta social de normalización portadora de extraordinarias posibilidades de orden, progreso y fortalecimiento democrático. La guerrilla de las FARC ha hecho por su parte lo necesario, incluyendo una muy esperada y muy explícita petición de perdón por el dolor que haya causado a sus compatriotas. Más allá está lo que es, en realidad, el gran triunfo nacional sin excepciones porque, y ésta es su característica central, el acuerdo Estado-guerrilla es de hecho, sin decirlo nunca, el final de una guerra civil ofensiva, larvada unas veces, casi explícita otras, empezada con el vil asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, que provocó el trágico 'botogazo'. En los años que siguieron algunos gobiernos cometieron también graves abusos, como la liquidación expeditiva de militantes del M-19 y su candidato presidencial, Carlos Pizarro, que con su entrada en la vida política constitucional entendían sustituir a los opositores alzados en armas. Todos esos años de horror concluyen ahora con la conmovedora ceremonia del lunes en Cartagena de Indias.

Condena corta

Las cinco muertes del Madrid Arena se han saldado con penas leves y con más absoluciones que las esperadas, en una sentencia que no parece recoger la gravedad del caso. En efecto, la Audiencia Provincial de Madrid ha condenado a cuatro años de prisión –la pena que solicitaba la Fiscalía– al organizador del evento, Miguel Ángel Flores, por cinco delitos de homicidio y 29 de lesiones por imprudencia grave; y penas menores a responsables de la empresa municipal Madrdec, de la organizadora del evento y de la compañía encargada de la seguridad. Son absueltos el responsable de la Policía municipal y los dos médicos que atendieron a algunas de las fallecidas, a pesar de que el tribunal considera que actuaron de forma negligente; los jueces argumentan que murieron igual las dos jóvenes que fueron trasladadas al botiquín que las que fallecieron sin haber sido atendidas. Las sentencias no son firmes y es previsible que los familiares de las víctimas las recurran. Pero con toda evidencia lo que falla es el Código Penal: resulta inaceptable que el reproche penal que merece un comportamiento tan letal como el que se ha juzgado sea tan exiguo, en tanto otros delitos que se presumen leves comportan penas mayores. Urge una revisión integral para que haya una proporcionalidad entre delitos y penas que devuelva a la justicia penal su sentido ejemplarizante y disuasorio.

EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director José Miguel Santamaría Alday

Subdirectores:

Pedro Ontoso, Alberto Ayala,
Manuel Arroyo (elcorreo.com),
Oscar Villasanté

Adjuntos a la Dirección

César Coca,
Pedro Briongos (OPINIÓN)

Redes sociales

Mikel Iturralde

Jefes de Área

Javier Triqueros
(CIUDADANOS),
Oscar Alonso (ACTUALIDAD)José Vicente Merino
(ECONOMÍA),Ángel Pareda (DEPORTES),
Alberto Tellitu (VIVIR)

Secciones

Sergio García y José Luis
Ondovilla (CIUDADANOS),
Miguel Pérez (POLÍTICA), Javier
Remo (OPINIÓN), Encarni Bao
(MUNDO), Manu Álvarez
(CORRESPONSAL ECONÓMICO),

Iván Orio (DEPORTES), Pascual

Perea (CULTURAS Y SOCIEDAD),
Juan Ángel Maruín
(CONTINUIDAD),

Lourdes Ando (GPS)

Departamento de Arte
Diego Zuriga
(REDACTOR JEFE DE ARTE)Juan Ignacio Fernández
(REDACTOR JEFE
DE FOTOGRAFÍA),María del Carmen Navarro
(JEFA DE DISEÑO)
Documentación Mauricio
Martín y Jesús Oleaga

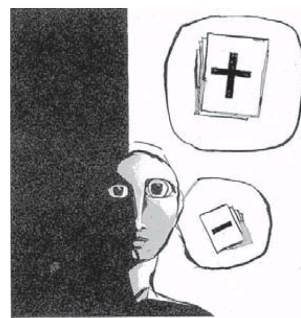
Premio a la estabilidad centrada

FRANCISCO J. LLERA RAMO

CATEDRÁTICO DE CIENCIA POLÍTICA Y DIRECTOR DEL EUSKOBARÓMETRO DE LA UPV

El PNV ha tenido el acierto, con ayuda de casi todos sus competidores, de controlar la 'agenda' y vender la continuidad y moderación como resultado de su gestión

Las undécimas elecciones de Euskadi han de ser analizadas, en primer lugar, en el ámbito autonómico en que se celebran y al que afectan directamente, pero también tienen una lectura nacional, sobre todo, combinadas con las gallegas, por el contexto de inestabilidad e incertidumbre en la gobernabilidad española y al que, en mayor o menor medida y de formas diversas, todos se han referido en campaña. De hecho, su propia celebración, ligeramente adelantada, fue pensada para sortear, en lo posible, esta segunda contaminación. Si comenzamos, pues, la lectura de los resultados en la arena autonómica de competición, el 'frame' de la campaña era muy claro: continuidad o cambio y moderación o polarización. El PNV tuvo el acierto, con ayuda de casi todos sus competidores, de controlar la agenda, vendiendo, precisamente, los primeros términos de ambos binomios (continuidad y moderación) como resultado de su gestión, cuyo corolario era la estabilidad, encargándose todos los demás de ofrecerse como la pareja de baile necesaria, añadiendo a lo anterior el reforzamiento de su centralidad. Así, Urkullu, sin problema alguno para su investidura, puede repetir gobierno en solitario abierto a pactos puntuales con cualquiera u optar por asegurar el apoyo socialista, como en los gobiernos territoriales y locales, sin descartar cualquier otro acuerdo presupuestario o de legislación. Por lo tanto, el PNV goza de una centralidad envidiable, que contribuirá, si sabe administrarla y no descarrila por la vía catalana, a un reforzamiento de su hegemonía en la sociedad vasca.



:: JOSÉ IBARROLA

Una lectura de las principales magnitudes puede ayudarnos a entender algunos mensajes de las urnas. En primer lugar, la caída de la participación, sin ser alarmante, habla de un ciclo político de creciente fatiga del electorado, que, en poco más de un año, ha sido llamado a las urnas cuatro veces. Se confirma además el patrón de menor movilización de la competición autonómica respecto de la nacional (de 5 a 7 puntos menos), reafirmando su carácter de elección de segundo orden con matices. Se ratifica también el patrón de que esta desmovilización no castiga a todos por igual, sino que es diferencial y afecta, en mayor medida, a las opciones de la primera liga en la arena nacional (PP, PSOE, Podemos y C's) y, muy especialmente, a las de izquierda (PSOE y Podemos), enzarzadas, además, en líos de estrategia en plena campaña. Suelen ser éstas, por tanto, unas elecciones favorables al nacionalismo (PNV y EH Bildu), algo que han vuelto a confirmar los resultados, al repetir porcentaje de votos válidos (58,8%), pese a perder unos 40.000 y 2 de sus 48 escaños de hace cuatro años, reteniendo, finalmente, el 61% de la representación. La suerte ha sido diversa. Mientras que el PNV (con casi 400.000 votos, un 37,6% y 29 escaños)

mejora resultados (unos 13.000 más, algo más de 3 puntos y 2 escaños), gana en todas las provincias y refuerza la hegemonía de este bloque (con el 64% de los votos), EH Bildu retrocede con claridad, aunque mantenga la segunda posición. La correlación de fuerzas es más ajustada en términos ideológicos, pero a diferencia de 2012, el centro-derecha se impone ligeramente con el 50% de los votos (algo más de 10.000 votos) y de los escaños (38 y uno más), gracias, de nuevo, a que el PNV y, en menor medida, C's (con más de 20.000 votos y un 2%), compensan la caída del PP (con casi 110.000 votos, un 10,2% y 9 escaños, tras perder casi una cuarta parte, un punto y un escaño). Se refuerza la hegemonía del PNV (con el 75% de votos) en este bloque, en el que los dos componentes menores quedan en los últimos lugares (y C's sin representación) –salvo la segunda posición del PP en Alava–. La reestructuración o realineamiento se produce en la izquierda, donde la irrupción de Podemos (con algo menos de 160.000 votos, un 14,8% y 11 escaños), a costa del PSE (87.000 votos y 7 escaños, que suponen en torno al 40% de los de 2012) y de EH Bildu (54.000 votos y 4 escaños por debajo, alrededor del 20% de los de hace cuatro años), además de los casi 48.000 sumados por IU y EB en las anteriores autonómicas, fragmentan este espacio ideológico. Este bloque lo encabeza EH Bildu (con casi 225.000 votos, un 21,2%

y 17 escaños), aunque sin una hegemonía clara, seguido de Podemos y, del PSE (con algo menos 130.000 votos, un 11,9% y 9 escaños) con su peor resultado. Sin embargo, la mayor fragmentación y diversidad ideológica y estratégica se produce entre las cuatro fuerzas de ámbito estatal, encabezadas ahora por Podemos y sin hegemonía clara. La resultante es una sistema de partidos más fragmentado, pero menos polarizado.

En lo que hace a la lectura nacional de estos resultados y en comparación con las dos generales del último año, tanto PSE como PP pierden apoyos en parecida cuantía (unos 40.000 votos). Sin embargo, el que, realmente, baja es Podemos, que pierde más de 53% de su respaldo (hay que contar con su fragilidad organizativa y de liderazgo local). Lo más significativo, sin embargo, es la posición en que quedan los llamados a encabezar el gobierno de España. Más debilitado el PSOE por su hundimiento histórico, su posición secundaria tras Podemos y por el serio descalabro de este último para poder contar con él como aliado sólido. Caben pocas dudas de que en la fragilidad de esta posible alianza han contado, y mucho, sus disputas internas en plena campaña y en torno a este tema. Finalmente, el PNV, reforzado, tiene las manos libres y el tiempo necesario para forjar cualquier tipo de alianzas y acuerdos a nivel nacional, que solo le pueden reportar beneficios en su agenda territorial.

press reader

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com - +1 484 278 4624
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW